

# EL MERCADO DE CARNE DE CONEJO Y SUS POSIBILIDADES ALTERNATIVAS

A. Paz Sáez

*Instituto de Economía y Geografía Aplicada  
C.S.I.C. Madrid*

En noviembre de 1982, presentamos una ponencia en el VII Symposium de Cunicultura, en la que estimábamos que para el quinquenio 1982-87, podría darse un incremento medio anual del consumo total entre 1.800 y 1.900 Tm.

Aunque en aquel momento, se nos acusó de pesimistas, la realidad, en el tiempo transcurrido, según datos oficiales, nos muestra que el *aumento real* fue de 1.419,2 Tm., como media anual. Ello significa que nuestra estimación —considerada pesimista— sobrepasó en un promedio de 430,8 Tm., al incremento del consumo real; es decir, un 23% sobre la cuantía estimada, lo que supone que, pese a todo lo que se dijo, nuestra estimación de las posibilidades de mercado para la carne de conejo, era más bien optimista.

La evolución del mercado en el horizonte temporal dicho, permite corregir la hipótesis de base, y, lógicamente, afinar la estimación para el consumo en el futuro inmediato, con vista a la prospección de las posibilidades de la carne de conejo como alternativa de consumo. Como es natural, la metodología no tiene aquí cabida, por lo que nos ceñimos a puntualizar los extremos que permitan una perspectiva de los factores determinantes, y en consecuencia obtener una orientación lo más aproximada posible.

1.º) La evolución demográfica española se caracteriza por sucesivos incrementos positivos, pero

decrecientes, lo que llevará a una estabilización de la población, aproximadamente, entre el primer y el segundo decenio del siglo próximo.

Para nuestros efectos, ello significa que el consumo global supondrá aumentos cada vez menores, *si no son compensados por incrementos en los consumos individuales.*

2.º) El proceso demográfico señalado se debe básicamente, a un continuo descenso de las tasas de natalidad, lo que hace que tal evolución se acompañe de una reducción del tamaño medio de la familia y de un creciente envejecimiento de la población, hechos favorables al aumento del consumo de carne de conejo; por cuanto, hasta cierto punto, supera la limitación que supone la desfavorable relación carne/hueso.

3.º) Las posibilidades de ampliación del mercado estriba en los aumentos que pudieran darse en los consumos individuales, lo que viene a ser función de las variables siguientes:

a) Evolución de los ingresos de la población española, y a este respecto, el problema capital estriba en la estimación que puede hacerse sobre la evolución de la renta en los próximos años, ya que a la aleatoriedad de ello, se une lo complejo de la situación económica (en ello

radicó el error principal de nuestra previsión de 1982), pero como orientación, quizá pudiera aceptarse el 2 y el 3% anual, como media, para el período 1990 y 1993, en términos reales. Pero lo más interesante es que la renta nacional viene afectada de una mala distribución en los órdenes social y regional. El primer aspecto tiene importancia ya que la tasa de paro, la baja de la edad de jubilación, el empleo en precario más alto de Europa y el estado de la S.S., con la baja cobertura del paro (30% en 1989), hace que la disparidad de rentas tenga una incidencia decisiva en el consumo, desde el momento que es admisible que las rentas más bajas tengan una alta elasticidad (globalmente para el arco 1990-93, puede aceptarse un coeficiente de elasticidad-ingresos entre 0,65 y 0,70).

La dispersión regional de la renta, tiene trascendencia por cuanto, por un lado, la realidad muestra que el consumo está fuertemente localizado (con Cataluña y Levante a la cabeza) lo que significa que el aumento en las regiones de mayor consumo, en su mayor cuantía dependerá del incremento demográfico, y éste es ya muy precario —sobre todo en Cataluña—. En las regiones de menores ingresos, por otro lado (Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha, en primer lugar), las posibilidades son grandes, pero la baja cuantía de los ingresos son el factor limitante fundamental.

b) El motor básico del mercado de la carne de conejo, viene dado, según todas las consideraciones, por la evolución del precio a que se oferta al consumidor final, y en ello hay que puntualizar:

- 1.<sup>o</sup>) Los precios al productor (promedio nacional) entre 1982 y 1987, tuvieron un incremento del 32,6%, con una media anual del 6,5%, inferior, por tanto, a la del IPC que fue de 7,9.
- 2.<sup>o</sup>) Tomando los precios al por mayor (Bellpuig como mercado en origen y Madrid como centro de consumo) puede observarse como promedio para el arco 1982-89:
  1. Una fluctuación de precios superior al 40%.

2. Una estacionalidad con unánime máximo en diciembre y un mínimo en junio (Madrid) y julio (Bellpuig).
3. El margen entre productor y mayorista viene a tener un promedio del 25%, con propensión al incremento en agosto, septiembre y octubre, cuya media supera entre el 30 y 32% a la anual.
4. Los precios al consumo (mercados de Barcelona y Madrid) se han venido mostrando mucho menos fluctuantes que en los escalones de producción y mayoristas.
5. Las relaciones de precios que se pueden establecer entre los de pollo y conejo —que pueden actuar como sustantivos— se muestran favorables al pollo, pero en el caso del cerdo se invierte (relación entre 1,5-1,7) a favor del conejo, aunque vuelve a desequilibrarse si se tiene en cuenta la relación carne/hueso.
6. Podemos adelantar, aun con cierta reserva el que puede aceptarse una magnitud para la elasticidad-precio del orden del 1,4.

Concluimos: Las mayores posibilidades para la carne de conejo, estriban en la capacidad que se tenga para bajar precios al consumo y para ello el ajuste de los márgenes puede ser un buen medio. Las posibilidades como carne alternativa se encierra, fundamentalmente, en ello; la perspectiva para vacuno y ovino y los ya altos niveles del pollo y porcino, sitúan a la carne de conejo con buena perspectiva, pero su plasmación real, sólo será posible si se dan reducciones de precios al consumo final. El incremento del peso medio canal (1,20-1,40 Kg., frente a 0,98-1,10 Kg. en los años anteriores a 1966) con un 25%, aproximadamente, en los últimos 20 años, parece mostrar una cierta orientación del consumo, que podría ser aprovechada con una mejor comercialización que permita reducir precios, sin perjuicio de la producción.

En resumen, un planteamiento econométrico de tipo clásico arroja un promedio anual entre 1.500 y 1.600 Tm., para el período 1990-93.

**Evolución de la producción (Tm.) y precios (Ptas./Kg.) de la carne de conejo con sus incrementos interanuales.**

Año	Tm.	Δ Tm.	Precio	Δ Ptas.
1975 .....	44.179		92,70	
1976 .....	89.183		100,54	
1977 .....	108.000		122,44	
1978 .....	111.325		143,85	
1979 .....	110.700		161,27	
1980 .....	70.601		167,66	
1981 .....	75.858		183,70	
1982 .....	72.854		180,13	
1983 .....	75.107	2.253	192,48	12,35
1984 .....	76.600	1.493	216,54	24,06
1985 .....	78.300	1.700	230,34	13,80
1986 .....	77.619	-681	228,07	-2,27
1987 .....	79.950	2.331	238,89	10,82

*Fuente: Elaboración propia sobre datos del MAPA. Los precios van referidos al productor como promedio nacional*

